

gir los asuntos nacionales, guarden cada uno tanto poder soberano cuanto le sea necesario para su administración particular; ó bien ¿es necesario reunir las Provincias en un solo Estado con un gobierno central que tome en mano la administración interior del conjunto de las Provincias?»

Por consiguiente es verdaderamente de extrañar la sorpresa que sintió el país, cuando una vez fué aprobada la Constitución y promulgada,—24 de Diciembre de 1826,—se encontró con que ésta no era más que una segunda edición de la Carta de 1819.

Si alguna garantía podía darse á los ciudadanos de una recta interpretación de la Constitución, estaba en la elevación á la presidencia de Rivadavia, pero éste no regresó de Inglaterra hasta el día 7 de Febrero, y ya por este tiempo se podía dar por muerta la Constitución de 1826, pues lo primero que hicieron las Provincias al ver conculcada su soberanía, fué negarse á cumplir sus deberes militares, dejando á Buenos Aires que se las arreglara como pudiera con el Brasil, á propósito de la liberación de la Banda.



Orden de San Juan de Jerusalén



CAPITULO XLIX

COLOMBIA

Acción ejercida en las luchas por la independencia, por la revolución española de 1820.—Queda asegurada la independencia de Colombia.—Ensanche del territorio de la República de Colombia, por la accesión de los países del Ecuador.—Constitución de Colombia.



CIERTO; cuando el partido reaccionario absolutista español acusaba á los constitucionales de haber dado á España el golpe de gracia en la guerra de América, tenía razón. El ejército reunido en los alrededores de Cádiz, era el único y el más grande esfuerzo que hacía España para afianzar su dominación en América, restableciéndola por la fuerza, pues desde el momento en que se supo en América por las partes contendientes que España no estaba en situación de mandar un regimiento más al Nuevo Mundo, los ánimos de unos decayeron, cuanto se ensoberbecieron los de los otros; y esto se vió claro en Perú y Méjico, en donde España continuaba imperando y persiguiendo los rotos partidos de la revolución, pues el partido español aflojó al sentirse abandonado, y la llama revolucionaria recrudesció alimentada por el deseo de libertad, cuanto por la casi impunidad con que se dejaba abrasar el país.

dió motivo á la revolución de América, por la segunda se consiguió su triunfo.

En Venezuela y Nueva Granada, en donde la lucha continuaba, las ventajas obtenidas por España no podían ser decisivas sin refuerzos, y estos refuerzos eran ahora los que se desvanecían.

Las revoluciones de 1808 y 1820, ejercieron, pues, análogo efecto en América. Por la primera se

Sin embargo, los constitucionales españoles creyeron durante largo tiempo que, por lo contrario, la revolución de 1820 había de dar por resultado una inteligencia patriótica en los asuntos de América.

Proclamada la libertad en España, los americanos podían contar con que se les mejoraría aún la condición que les hicieron las Cortes de Cádiz; pero ya en América, la cuestión estaba en otro terreno. O la independencia de América ó su destrucción.

Bolívar aprovechó el momento crítico de la lucha, y se dirigió contra Morillo, que como hemos dicho, lo deshizo y contuvo. Pero Morillo, al saber lo ocurrido en España, se descorazonó, declaró inútil toda resistencia, y estas ideas habían labrado ya hondo en su ánimo, cuando en Abril reciben él y el gobernador de Cartagena instrucciones para abrir negociaciones con la revolución.

Si aún en este momento solemne y decisivo hubiese Bolívar tenido á su frente un hombre simpático, un hombre liberal, la situación tal vez se hubiese conlevado un cierto tiempo; pero Morillo era sobrado absolutista para que acogiera con júbilo las noticias revolucionarias de España, y no se apresuró

á proclamar la Constitución de 1812, como se le mandaba. Por lo contrario, esto no lo hizo hasta que se le exigió por el gobierno constitucional con lo cual no se daba satisfacción á nadie. Así Bolívar rechazó con desdén y altanería las proposiciones de paz que se le hicieron, diciendo que éstas debían tener por base la independencia de Colombia.

Morillo, se conocía bien, no era el hombre para aquella nueva situación; pero Morillo había de comprender que dimitir en aquellas circunstancias el mando y disponerlo todo para marcharse previo un armisticio de seis meses, era una desertión, una cobardía.



El algodonero

á 25 de Noviembre. Morillo abandonó á Venezuela el día 17 de Diciembre, y la Torre quedó con el mando superior.

Contar con que los americanos habían de guardar la tregua, si se les ofrecía ocasiones para ensancharse, era muy inocente; por esto se puede decir que Morillo se marchó abandonando ó traicionando la causa de España, pues de continuar Morillo enérgico, aun sin combatir, hubiera prevenido las defeciones que ocurrieron antes y después de su marcha.

En efecto, el 28 de Enero los colombianos rompían la tregua apoderándose de Maracaibo que se entregó al general Urdaneta, hijo de la ciudad. La Torre tuvo la candidez de reclamar, digámoslo así, diplomáticamente, contra esa violación del pacto jurado, exponiéndose á las burlas y cuchufletas de Urdaneta, primero, después de Bolívar.

Fuerte Bolívar, cada día más, ardía también por

Esto pudo ver claro desde luego, pues en todas partes en donde el elemento español sostenía la lucha, el cambio fué radical. Bermúdez se apoderó de la provincia de Barcelona; Paez de las Barinas; Bolívar de Mérida y Trujillo; Montilla estableció el bloqueo en Cartagena, y todo apenas sin resistencia.

Bolívar que tan altanero y soberbio contestó las primeras proposiciones que se le hicieron por el armisticio, convencido de que era necio dejar pasar la ocasión que se le ofrecía de afirmar su autoridad sobre el terreno que ocupaba y de organizar un ejército, aceptó el armisticio, y se firmó en Trujillo

su parte en deseos de romper el armisticio, así se apresuró á denunciarlo en 11 de Marzo de 1821, con el pretexto de que era necesario que declararan, para que continuaban los enviados de España, que acababan de llegar, que venían autorizados para tratar de un acomodamiento bajo la base de la independencia de Colombia.

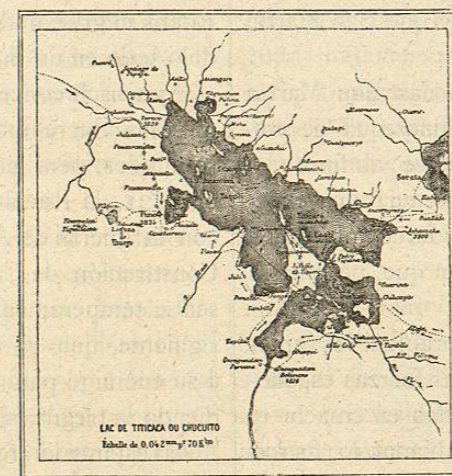
Roto el armisticio, los jefes americanos, obedeciendo el plan combinado por su jefe, abandonaron sus acantonamientos, y Bermúdez por un lado, Bolívar y Paez por otro, se acercaron á la Torre, que ocupaba posiciones cerca de Carabobo con unos seis mil hombres.

Atacado por Paez, fué éste deshecho y rechazado; pero los ingleses de Makintosh le rehicieron y restablecieron la lucha. Esta no se ofrecía mal todavía para los españoles, pero el jefe de la caballería de la Torre, Morales, pensaba más en vengarse de su

jefe que de los enemigos de su patria, y al avanzar los llaneros, volvió grupas, descubriendo á la Torre, que se vió envuelto en la fuga de sus tropas, que fueron acuchilladas y desechas, salvándose unos pocos tan solo en Puerto Cabello. Tal fué la famosa batalla que aseguró la independencia de Venezuela, y la cual se ridiculizó llamándola el Waterlío Americano, (24 de Junio).

Las consecuencias fueron funestas para la causa española. Cartagena se rindió, y Panamá se pronunció. Puerto Cabello y Coro eran las únicas ciudades que quedaban fieles á la madre patria,—23 de Setiembre y 28 de Noviembre de 1821.

Bolívar, se marchó al Congreso de Bogotá y dejó el mando de las tropas á Soublotte, disgustando con ello á Paez, que se negó á obedecerle desde luego. Sembrada la división, Morales, que había conseguido al fin el sueño de su ambición de asumir el mando en jefe de las fuerzas españolas,—Julio de 1822,—salió el 24 de Agosto con solos mil doscientos hombres de Puerto Cabello, y cayendo de sorpresa sobre Maracaibo, se apoderó de ésta importante posición, á cuyo triunfo sucedieron otros menos importantes, hasta conseguir el día 12 de Noviembre en el llano de Garabulla, derrotar completamente á las tropas que Montilla mandaba á Maracaibo para que reco-



Perú

brasen esta plaza. A estos afortunados encuentros siguieron otros y otros, hasta poner en tela de juicio el famoso Waterlío de Carabobo.

Pero llegan nuevas noticias fatales de España. El gobierno constitucional está amenazado por la guerra con Francia, los soldados leales no han de contar en adelante ni con una peseta ni con un hombre de refuerzo, y esto aun antes de que se iniciase la lucha decisiva.

Los que se batían en América eran ya liberales todos, y el triunfo del absolutismo en España, era de nuevo seguro. ¿Cómo, pues, proseguir con ardor una lucha, á cuyo final, vencedores habían de ser vencidos? Si, pues, la revolución española de 1820 dió el golpe de gracia á la causa de España, la contrarrevolución de 1823 le dió el cachete. Todos en ello pusieron las manos.

Morales, sin recursos, se vió acorralado y no sólo perdió á Maracaibo, sino que Puerto Cabello y todo. Padilla, que había reemplazado al inepto Brión, topó en Atagracia con Laborde, derrotando su escuadra.

La Colombia quedaba finalmente para los americanos.

Respecto de los países del Ecuador, hé aquí lo que había pasado.

Después de la batalla de Boyaca, los habitantes de Nueva Granada se levantaron, y sin armas, emanciparon á once provincias del interior, pues las pocas fuerzas españolas que allí habían, eran impotentes ante un alzamiento en masa aunque éste estuviera desarmado, máxime cuando la extensión territorial era tan considerable. De modo que esta campaña contra el Sud la abrían los patriotas, á la vez que Montilla operaba en la costa y Bolívar ocupaba las provincias de Mérida y de Trujillo.

El nuevo teatro de la guerra se extendía desde Pasto al alto Perú, y como convenía apoyar el movimiento, los generales Mires y Valdes recibieron orden de llegar hasta Quito, pasando por el valle de Cauca.

Mires dispersó el 28 de Abril de 1820 en la Plata, una columna del cuerpo de Calzada, abriéndose lue-